



Tomás de Lara es emprendedor social, conector de redes de negocios por vocación, y consultor de negocios conscientes. Es cofundador de Engage, la primera empresa brasileña enfocada en estrategia y tecnología para proyectos de innovación social, y de Goma, un ecosistema colaborativo de emprendedores sociales en Río de Janeiro. Es Administrador de empresas con máster en Comunicación Digital, especialista en economía colaborativa y sustentable, comanager del movimiento Sistema B Brasil y profesor en escuelas de innovación brasileñas.

La frase de Jefe Seattle resume bien el concepto de la interdependencia, que es la dinámica en la que los seres son mutuamente responsables y comparten un conjunto común de principios con otros. La interdependencia en la sociedad es la conciencia de que todas nuestras decisiones y acciones, individuales o colectivas, tienen un efecto directo en nuestro ecosistema y, por consiguiente, en nuestro hogar. Al igual que nuestro ecosistema natural, las democracias necesitan ciudadanos mutuamente responsables unos de otros. Pero el real entendimiento de este concepto aún está muy alejado de la actual cultura de la política, la economía y los negocios. Buscar este equilibrio será un aporte sustantivo para nuestras sociedades.

La política y la economía son inseparables: desde su origen, la palabra *economía*—del griego *oikos*, ('casa'), y *nomos* ('ley'), 'la ley de la casa'— implica el eficiente manejo de los recursos naturales disponibles, los medios de producción, sus respectivos resultados, y la distribución y el consumo de los productos con el objetivo de satisfacer las necesidades humanas. Es la forma en que individuos y colectividades sobreviven, prosperan y funcionan. Esto es economía, que también es política: "la ciencia o el arte de la organización de una nación".

Hoy en día, el más grande de nuestros desafíos es, quizás, organizarnos en las grandes ciudades y lograr un estado (en los dos sentidos) de bienestar distributivo entre todos. Esto es fraternidad, esto es economía y, también, política. Imaginen

por un momento que salen a la calle y se sienten en un estado de fraternidad y conexión con lo que hay en su entorno. Una armonía no sólo entre los seres humanos, sino también con la naturaleza y su entorno. Es por eso que la economía, la ecología y la política son inseparables.

¿Qué tienen que ver los negocios en todo esto? Son el motor central de la economía, afectan y son afectados profundamente por la política y la naturaleza (nuestra casa más grande) y, por eso, son o deberían ser interdependientes. No podemos olvidar que la democracia va más allá de la relación entre el ciudadano y el Estado, y que atraviesa todas las esferas de nuestra vida. Las empresas cumplen un rol muy importante en la democracia, y en la forma en que vivimos y nos organizamos. La calidad de las relaciones laborales, el desarrollo de los talentos, la remuneración justa, la calidad de los productos, todo tiene un impacto en nuestra vida cotidiana. Por esa razón, cambiar el rol de las empresas en la sociedad, integrando visión social y ambiental, tiene implicaciones políticas muy poderosas.

El problema es que a la gran parte de los negocios les falta elegancia en la interacción con su entorno y con los seres vivos. Esta falta de elegancia juega en contra del “gran sueño” de vivir en un estado de bienestar distributivo. En el momento en el cual un individuo o colectivo (empresa, organización, gobierno) no tiene el real entendimiento de la interdependencia de sus decisiones económicas, que también son socioambientales,

surgen muchos problemas. Uno de los más importantes es la generación de externalidades económicas: resultados negativos, expresados en costos que terminan siendo pagados por la sociedad en salud y bienestar, y por el medioambiente en su calidad como proveedor natural de servicios ecosistémicos a la vida.

Al generar esa externalidad económica negativa, como podría ser el caso de una industria que no maneja bien los residuos o los gases tóxicos resultantes de su proceso de fabricación, se provoca un impacto negativo en toda la comunidad local, que afecta, incluso, al dueño de la empresa y a su familia. ¿Quién paga los costos que esos gases generan en la salud pública? Los pagan las mismas empresas y toda la comunidad, por medio de los impuestos que el gobierno invierte en salud pública. Eso es mala economía.

La externalidad económica se puede rastrear aún más allá, en los costos laborales, sociales y ambientales. Por ejemplo, ¿qué pasa con la salud mental de una persona que trabaja diez horas al día, en un mal ambiente, sin equipos de protección, sin tiempo de ocio con sus colegas, sin ningún proyecto de interacción con la comunidad local y con un jefe que sólo le exige resultados productivos y no le importa el ser humano que allí está? Esto también genera una externalidad económica negativa, pues esa persona seguramente estará descontenta y sin ánimo para trabajar, pasible incluso de depresión y, posiblemente, transmitirá ese descontento a sus allegados y a su familia.

En casos como éste se pueden comprender muchos problemas

sociales que vemos en comunidades vulnerables económicamente. Estas externalidades económicas no se ven solamente en las clases sociales más desfavorecidas, sino también en quienes ostentan puestos ejecutivos en grandes empresas, y que tienen que rendir cuentas todos los meses por sus resultados: aquellos que pertenecen a la cultura de los *workaholics*, pues el mercado los presiona.

Estas personas tienen un nivel de estrés altísimo ya que deben afrontar innumerables metas y presiones. Así, se alejan de la educación de sus hijos, por ejemplo, descuidando a sus familias. De este modo, los costos anuales de los gobiernos suben año tras año a causa de cuestiones como la depresión, la ansiedad o la hipocondría.

Entonces, ¿qué ocurriría si, como agentes económicos que somos en las empresas, empezáramos a pensar de forma sistémica e interdependiente, desarrollando ambientes corporativos positivos, equipos de trabajo realmente contentos e involucrados con el propósito de la empresa, y procesos productivos neutros o regeneradores del ecosistema?

¿Y qué pasaría si todas las empresas tuvieran conciencia sobre las políticas de remuneración, buscando que las diferencias de sueldo sean más justas, con el entendimiento de que una mayor equidad económica traería beneficios para todos, como la disminución de la violencia, mejores niveles de vida, bienestar, educación y salud?

¿Y si, como consumidores, importante agente económico que somos, empezamos a cuestionarnos cómo son producidos los productos que compramos, los servicios que demandamos y el modo en que se organizan las empresas para actuar sistémicamente, respondiendo a cada una de las dimensiones humanas —la laboral, la social y la ambiental— integradamente?

Después de conocer muchas organizaciones sociales internacionales, redes de emprendedores sociales, haber participado de encuentros en el Fórum Económico Mundial y de otras tantas caminatas de trabajo, me involucré con un movimiento que tiene un manifiesto público que me llamó mucha atención: la Declaración de Interdependencia. El manifiesto dice que:

(...) todo negocio debe conducirse como si la gente y el ambiente importaran (...). Como empresas, debemos ser el cambio que buscamos en el mundo. Hacer esto requiere que nos comportemos con el entendimiento de que todos dependemos uno del otro y, como resultado, somos responsables por nosotros mismos y por las futuras generaciones.

Es el manifiesto del Movimiento de las Empresas B que, impulsado por la ONG Latinoamericana Sistema B, trae en su teoría de cambio una nueva conciencia empresarial que empieza a ganar adeptos en todo el mundo. En 2011 había 450 Empresas B; a la fecha de hoy, son más de 1.300, localizadas en 41 países distintos. Más de 180 de ellas están en América Latina.

Esta nueva cultura empresarial de impacto positivo, que es bastante fuerte, empieza incluso a cambiar el sentido del éxito

en los negocios. El involucramiento formal al movimiento se da por el compromiso de que todos los socios fundadores de la Empresas B firmen esta Declaración de Interdependencia y cambien en el contrato social de su empresa, añadiendo algunas cláusulas legales. A continuación se transcribe un resumen de las cláusulas que deben agregarse en el contrato, y que varían de país en país.

En el desempeño de sus tareas, los socios/directores/administradores, apoderados de los mismos y, en general, la fuerza de trabajo de la compañía deberán tener en cuenta en cualquier toma de decisión o respectiva actuación, los efectos de dicha actividad para que el desarrollo de su negocio genere impactos positivos sociales y ambientales en el ámbito local y global.

Este compromiso, que es central para este movimiento, tiene como objetivo un triple impacto: social, ambiental y económico. Las Empresas B se distinguen por estructurar su modelo de negocios para solucionar problemas sociales y ambientales desde los bienes y servicios que producen o comercializan, por sus prácticas laborales y ambientales, y por la relación con comunidades, proveedores y diferentes públicos de interés. Es decir que el movimiento tiene el reto de redefinir el sentido del éxito en los negocios, utilizando la fuerza del mercado para resolver problemas sociales y ambientales.

Las Empresas B pasan por una evaluación profunda que se llama Evaluación del impacto B (*B Impact Assessment*), que mide el impacto que las distintas instancias de su negocios tienen

en la sociedad, el medio ambiente, su cadena de proveedores y los distintos *stakeholders*, así como su modelo de negocios de impacto (su teoría de cambio económico).

Para salir del mundo de las ideas e ir a la práctica, comparto tres ejemplos de Empresas B, de distintos países, que tienen ya una historia de mucho éxito en la generación de impacto positivo.

■ GUAYAKÍ

| www.guayaki.com | Argentina / EE.UU. | B Impact Report: <http://bit.ly/1DdBYWI>

Guayakí es una Empresa B argentino-estadounidense que se dedica a la producción de bebidas energizantes basadas en yerba mate orgánica. Por medio de la venta de sus productos, Guayakí mantiene —y ya restauró— más de 23.000 hectáreas de selva misionera en Argentina, Brasil y Paraguay (Bosque Atlántico Interior), comprando e invirtiendo en varias cooperativas y comunidades indígenas.

Guayakí demuestra que el retorno financiero puede crecer junto con la regeneración del ecosistema y de comunidades que dependen del bosque. Al plantar, cosechar y comprar yerba mate, Guayakí paga entre cuatro y seis veces más que la competencia e invierte en las condiciones necesarias para asegurar la provisión del insumo de sus productos.

Su objetivo es administrar 60.000 hectáreas de selva tropical misionera (o *Mata Atlántica*, en portugués) y crear más de mil puestos de trabajo con un salario digno para el año 2020,

mediante el aprovechamiento de su modelo de negocios impulsado por el mercado:

“Nos aseguramos de que estamos minimizando el impacto ambiental mediante la inversión en bonos de carbono. Guayakí compra Créditos de energía renovable de Green Mountain Energy para compensarle dos años por valor de emisiones de CO₂ de sus fábricas, mediante el uso de paneles solares para generar electricidad para su funcionamiento. En total, estamos comprando 175,5 MWh de energía”.

Además, medio kilo de yerba mate vendida y consumida significa más de 570 grs de CO₂ secuestrado en selva regenerada y mantenida con yerba mate producida bajo sombra.



Foto: Alex Pryor

Más información en: TEDx Uruguay. Alex Pryor, Fundador de Guayaki:

<http://bit.ly/1pT701P>

I TRICICLOS

| www.triciclos.cl | Chile | B Impact Report: <http://bit.ly/1HljSp>

TriCiclos es una Empresa B chilena que desarrolla herramientas para visibilizar el impacto ambiental de cada persona en su comunidad. Una de sus soluciones más emblemáticas es el Punto Limpio, que brinda a la comunidad un espacio donde las personas pueden llevar sus residuos inorgánicos destinados al reciclaje, y al mismo tiempo, aprender sobre sustentabilidad, materiales, y consumo responsable. Algunos de sus Puntos Limpios están operados por recicladores de base en un modelo de negocio inclusivo.

Más allá del evidente impacto ambiental, TriCiclos ha logrado desarrollar dos modelos de impacto social. El primero tiene que ver con la creación de un sistema eficiente de reciclaje inclusivo, a través del cual ha permitido que recicladores de base de todo Chile dignifiquen su rol. El segundo modelo tiene que ver con la empresa misma, donde se establece la repartición de un tercio de las utilidades de la empresa entre todos los empleados con contrato indefinido; a su vez, un 10% de las acciones están nominadas para la propiedad de empleados de la compañía; y existe un compromiso de la empresa con el crecimiento de cada una de las personas, así como en el hecho de que su objetivo es que la diferencia entre el sueldo mayor y el menor no supere las 11 veces.

Fuente: Sistema B, *Triciclos*, Chile.

Disponible en: <http://www.sistemab.org/triciclos-chile>



Foto: Tomás de Lara

Más información en: Entrevista en fiis.org Chile -
Gonzalo Muñoz fundador de Triciclos - <http://bit.ly/1at68K9>

| GEEKIE

| www.geekie.com.br | Brasil | B Impact Report: <http://bit.ly/1F87Q1i>

Geekie es una Empresa B brasileña que nació en 2011 a partir de uno de los mayores desafíos en la educación, el de que dos personas no aprenden de la misma forma. Con esto en mente, Geekie ha creado una plataforma online que adapta la enseñanza de acuerdo con el perfil de cada alumno, con el objetivo principal de hacer disponible el aprendizaje personalizado a todos. La plataforma, que ya atiende a más de 650 escuelas en Brasil, y tiene más de tres millones de usuarios, fue reconocida y acreditada por el MEC (Ministério de Educación de Brasil).

Su innovador modelo de negocios se basa en una alianza entre iniciativas privadas y públicas, donde cada acceso pago para escuelas privadas, posibilita el acceso gratuito a los alum-

nos de la red pública que no pueden pagar por la tecnología. Geekie tiene el propósito de mejorar la educación de todo país, permitiendo que más y más estudiantes accedan a la enseñanza superior, ayudando en la disminución de la desigualdad socioeconómica en Brasil.



IMAGEN: GEEKIE

Más información en: TEDx São Paulo.
 Claudio Sasaki, fundador de Geekie <http://bit.ly/1Ee666T>

LA TOMA DE CONCIENCIA MASIVA HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA

Otro gran desafío es llevar estas nuevas maneras de hacer negocios y esta nueva conciencia económica, ecológica y política al gran público. Un experimento de mucho éxito con respecto a

esto es www.fiis.org (Festival Internacional de Innovación Social), que integra en un mismo evento conciertos de rock, charlas sobre negocios con responsabilidad socioambiental, políticas públicas innovadoras, expresiones culturales y artísticas. Es un festival urbano abierto y gratuito. El objetivo es abrir un espacio de debate y propuestas sobre nuevas formas de construir nuestra sociedad, celebrar y dar visibilidad a aquellas personas, organizaciones, gobiernos y empresas que están realizando cambios significativos en el mundo mediante soluciones concretas.

A la fecha se han desarrollado cuatro Festivales, dos en Santiago de Chile, uno en Buenos Aires y uno en Guadalajara, con una asistencia total de 150.000 personas, además de la interacción en redes sociales y del *streaming* abierto de todo el evento.



Fiis Chile 2014. Foto: Organización Fiis.

■ ESPACIOS ONLINE DE COLABORACIÓN MASIVA HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA

Internet es una herramienta muy poderosa que puede generar espacios de cocreación masivos como:

- www.riomais.benfeitoria.com: plataforma de innovación y cocreación abierta para proyectos de mejoría para la ciudad de Río de Janeiro que, en menos de tres meses, logró un aporte de 1696 proyectos que luego fueron sometidos a votación abierta. Trece soluciones vencedoras fueron seleccionadas para ejecución por la alcaldía;
- www.nossascidades.org: plataforma online internacional de movilización de la sociedad civil hacia más transparencia, justicia y buena gestión en la política pública;
- www.101soluciones.org: una llamada abierta y participativa en la web a la sociedad civil, emprendedores sociales y otros actores interesados en avanzar con el emprendimiento social, y a sugerir, en base a su experiencia, iniciativas que pudiese llevar adelante el Estado de Chile para apoyar, regular e impulsar oportunidades de cooperación público-privada. Esta convocatoria *online*, que logró un aporte de 360 ideas votadas por el pueblo Chileno, resultó en conclusiones que se volcaron en un libro, entregado luego a la presidenta Michelle Bachelet.

I DE LA EMPRESA A LA DEMOCRACIA

La democracia es una forma de organización social que tiene la característica de que sus miembros (ciudadanos) son libres e iguales, donde las relaciones sociales se establecen a partir de una autodeterminación política. Es, o debería ser, el gobierno por el pueblo.

En una democracia, tener empresas que se basan en el desarrollo, aumentando los derechos y la calidad de vida de productores y consumidores, y que busquen un equilibrio con nuestro medio ambiente, es un gran aporte. Esto lleva a democracias más participativas, en donde los agentes económicos, como la sociedad civil, las empresas y el estado con sus políticas públicas se perciben interdependientes y actúan como responsables de la creación de sus propias realidades y de las de los demás. Sin importar la denominación legal, una mayor interacción entre gobierno, empresas y organizaciones sociales, logrará la interdependencia de la que hablaba el Jefe Seattle.

La colaboración, una fuerza central de la interdependencia, es clave para un cambio sistémico en la economía, y en definitiva, en nuestra sociedad. Cada comunidad, organización social o empresa tiene diversos modelos de colaboración. No hay una fórmula, pero sí es claro que la suma de las partes que tienen un objetivo en común es más grande que la suma de las partes que no tienen objetivo en común. A esto se llama inteligencia

colectiva, que surge como un cerebro único, compartido, que existe solamente a través de la colaboración coordinada.

Esta colaboración existe hace miles y miles de años y es una de las sabidurías de la naturaleza. Esto se ve, por ejemplo, en algunos grupos de animales que se coordinan para tener más fuerza frente a una amenaza. Vivimos en tiempos de muchos desafíos ambientales y sociales, esta es una amenaza real que tenemos como especie. Sin la unión de fuerzas y una profunda conciencia de interdependencia, posiblemente fallemos en construir una sociedad del bienestar.

Como agentes económicos que somos, debemos ser protagonistas de este cambio. Como dijo Ghandi, “sé el cambio que quieras ver en el mundo”.



REFERENCIAS

Casaretto, J. P. *Empresa Social, un nuevo paradigma organizacional*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2013.

Correa, M. E., R. Abramovay, S. Gatica y Van Hoof, B. *Nuevas Empresas, Nuevas Economías: Empresas B en Sur América*. FOMIN. Colombia, Argentina y Brasil, 2013.

Empresas B, *Manifiesto de Interdependencia*. Disponible en:

<http://www.sistemab.org/espanol/la-empresa-b/declaracion-de-interdependencia>

Ibarbia, M. *¿Por qué las empresas pueden cambiar el mundo? Campaña de comunicación masiva para impulsar las Empresas B en Mendoza*. Tesis para Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.